

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Ct.

15 as. Baleares, trimestre. 1'25  
 Provincias, idem. 1'50  
 Ultramar y Extranjero. 3  
 Número suelto. 0'10  
 Todos los pagos anticipados

## ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

## PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la  
 Librería de los Sres. Amengual  
 y Muntaner, Cadena, 2.

## ANUNCIOS

En la 4.ª plaza á precios re-  
 ducidos.

## REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## Á D. CARLOS DE BORBÓN

SEÑOR:

**P**ROFUNDAMENTE apenados por las continuas y tremendas desgracias que afligen á nuestra España, llegamos hoy hasta Vos para felicitaros en el día de Vuestro Santo patrón, el glorioso Arzobispo de Milán, San Carlos Borromeo.

Es tan inmenso, tan profundo es el abismo donde fué á parar nuestra desventurada patria, que si la Historia con su ejemplo no nos demostrara lo contrario, crearíamos imposible su salvación y llegados los terribles momentos del *Finis Hispaniæ*.

Pero al volver la vista al pasado, consuelo y esperanza halla el ánimo más abatido, pues vemos que si un día las concupiscencias, inmoralidades y afeminamientos de la corte goda hicieron á España esclava de los hijos de Mahoma, desapareciendo en el Guadalete Religión, libertad y Patria, más tarde las

virtudes y varonil entereza del pueblo de la reconquista asombró al mundo con sus hazañas. Si Dios castigó los crímenes y vicios de los primeros, justa recompensa concedió á los que á la sombra de la redentora Cruz pelearon desde Asturias á Granada.

Y en medio de sus tristezas de hoy, enrojecido el rostro por tanta vergüenza é ignominia tanta, el pueblo español, ese pueblo que nunca perdió la fe, recuerda y conserva como esperanza y prenda de futuro bienestar vuestra augusta promesa. ¡VOLVERÉ!, dijisteis al despediros de esta sagrada tierra, y está al caer la hora de cumplir tan solemne promesa. ¡Volved, Señor!, y en su puesto encontraréis llenos de decisión y entusiasmo á todos los que amamos nuestra España con amor de hijos, á los que ciframos nuestro orgullo todo en esa fidelidad, patrimonio de vuestros leales.

Al cruzar hoy la frontera

nuestras felicitaciones, lleguen hasta Vos como un eco del pueblo que os ama y espera, más que como á Jefe Augusto, como á padre y salvador; y entre esas múltiples felicitaciones recibid, Señor, aunque la más humilde, entre las más entusiastas la que juntamente con su profundo homenaje os envía

LA REDACCIÓN.

### A Don Carlos de Borbón

## SONETO

A un San Hermenegildo, á un Recaredo  
 Llama el pueblo infeliz del Dos de Mayo;  
 A un Jaime ó á un Fernán, que sin desmayo  
 Por Dios y Patria luche con denuedo.  
 A un nuevo Carlos, que con fe y sin miedo,  
 En Mühlberg de la guerra ardiente rayo,  
 Pulverice el error, á otro Pelayo  
 Que de Cristo combata por el Credo.  
 El sol de nuestra España palidece  
 Nublados de su fe los luminares;  
 ¡Ven á darla el mañana que merece!  
 ¡Ven á abreviar su afrenta y sus pesares,  
 Que de miseria la nación perece  
 Y á su Dios le disputan los altares!

EL CONDE DE GUERNICA.





DE HISTORIA

LA FAMILIA DE BORBÓN

I

La familia de Borbón, que reina en España desde el año 1700, es indudablemente una de las más gloriosas, ó por mejor decir, la más gloriosa y la más ilustre del mundo por la antigüedad que cuenta, por la extensión de los países en que ha reinado y por los hombres insignes que se cuentan entre sus ascendientes.

El primer antepasado de los Borbones, por línea varonil, de quien hace mención la Historia, es un señor francés llamado Roberto el Fuerte, que hacia el año 850 ocupó el condado de Anjou. Este Roberto, conde de Anjou, murió en el año 866 combatiendo contra los invasores normandos por la independencia de su patria en la batalla de Brissarthe. Su hijo Roberto I fué rey de Francia en los revueltos tiempos de decadencia de la dinastía carolingia (922-923) después de haber llevado el título de duque de Francia.

El nieta de este, Hugo Capet ó Capeto, fué proclamado rey en 987, y fué el tronco de la dinastía que dió todos sus reyes á la Francia, hasta Enrique V, que murió desterrado porque la Francia revolucionaria no quiso admitir la *bandera blanca* de los Capetos y los Borbones.

La familia de Borbón propiamente dicha comienza en Roberto, conde de Clermont, sexto hijo de Luis IX el Santo. Casado Roberto con Beatriz, heredera del señorío de Borbón, adquirió este título, que transmitió al morir en 1318 á su hijo Luis. Este, elevado á duque y par de Francia por Carlos IV el Hermoso (1327), fué Luis I de Borbón. De él proceden dos ramas, la segunda de las cuales, llamada Borbón-Marche, es la que se ha perpetuado hasta nuestros días por sucesión varonil no interrumpida.

De Santiago ó Jacobo de Borbón, conde de la Marche (hijo de Luis I) desciende Antonio de Borbón, casado en el siglo XVI con Juana de Albret, heredera de los antiguos reyes de Navarra. De este matrimonio nació Enrique de Borbón, que en 1589 llegó á ser rey de Francia con el nombre de Enrique IV, y cabeza de su dinastía en Francia.

Su biznieto Luis, llamado el Gran Delfín, que murió antes de suceder á Luis XIV, tuvo dos hijos; Luis Delfín, duque de Borgoña, y Felipe, duque de Anjou. Del primero descienden los reyes de Francia que han ocupado el trono en los siglos XVIII y XIX (prescindimos ahora del intruso Luis Felipe de Orleans). Del segundo provienen los Borbones de España, Dos Sicilias y Parma. En efecto, Felipe, duque de Anjou, fué el rey Felipe V de España (1700-1746) de quien descienden las angustas personas que hoy llevan ese apellido.

Así, pues, podemos enumerar la serie de antepasados de los actuales Borbones, desde el año 850, del modo siguiente:

Roberto el Fuerte, conde de Anjou (850-866); Roberto I; Hugo el Grande, duque de Francia; Hugo Capeto, rey (987); Roberto II; Enrique I; Felipe I; Luis VI el gordo; Luis V; Felipe II Augusto; Luis VIII; Luis IX el santo (1226-1270); Roberto, conde de Clermont; Luis de Borbón; Jacobo de Borbón, conde de la Marche; Juan I; Jacobo II; Luis II; Juan II; Francisco; Carlos; Antonio de Borbón, rey titular de Navarra; Enrique IV, rey de Francia; Luis XIII; Luis XIV; Luis, Gran Delfín; Felipe V, rey de España (1700-1746); Carlos III; Carlos IV (1788-1808).

De Carlos IV podemos tomar la descendencia de varios modos. De sus tres hijos mayores, Fernando VII, D. Carlos María Isidro y D. Francisco de Paula descienden las familias de D. Carlos y

de Doña Isabel II. Fernando VII no tuvo descendencia varonil. D. Carlos María Isidro tuvo á D. Juan, éste á D. Carlos y éste á D. Jaime. D. Francisco de Canda á D. Francisco de Asís (1822), éste á D. Alfonso XII y éste al actual D. Alfonso, nacido el 17 de Mayo de 1886.

La hija mayor de Fernando VII, Doña Isabel II, se casó con D. Francisco de Asís, su primo carnal, de cuyo matrimonio nació D. Alfonso XII.

II

Detallemos algo la genealogía de los individuos de la casa de Borbón en España, aunque no lleguemos á mencionar todos ellos, cosa que nos haría dar una extensión excesiva á este trabajo.

Felipe V tuvo cuatro hijos varones que pasaron de la niñez: Luis, Fernando, Carlos y Felipe. El mayor, Luis, fué rey durante pocos meses, por abdicación de su padre, muriendo en la flor de su juventud sin sucesión (1724). Fernando VI sucedió á su padre Felipe V en 1746 y murió en 1759 sin haber tenido hijos. Carlos fué primer rey de Nápoles y Sicilia, cuyo soberano fué reconocido definitivamente por Europa en 1748, pero al morir Fernando VI tuvo que venir á ser rey de España (Carlos III) sin poder serlo á la vez de las Dos Sicilias, porque lo impedían los tratados. Por eso, trajo consigo para heredarle en España á su hijo segundo Carlos y dejó como rey de Nápoles al tercero Fernando. El hijo mayor Felipe estaba incapacitado para reinar por una dolencia mental.

Felipe, cuarto hijo de Felipe V, llegó á ser, en el reinado de su hermano Fernando VI, soberano de los ducados de Parma, Plasencia y Guastela, en Italia. Veniale tal derecho de su madre Doña Isabel Farnesio, de Parma, segunda esposa de Felipe V.

Hijo de Carlos III fué Carlos IV, padre de Fernando VII, D. Carlos María Isidro y D. Francisco de Paula, como anteriormente hemos dicho. De los cuatro matrimonios de Fernando VII, sólo le vivieron dos hijas, tenidas de su cuarta esposa Doña María Cristina de Borbón, su sobrina, princesa de Nápoles. Esas dos hijas fueron D.<sup>a</sup> Isabel II y la infanta D.<sup>a</sup> María Luisa Fernanda, casada con el duque de Montpensier. De este último matrimonio nacieron D. Antonio de Orleans (esposo de D.<sup>a</sup> Eulalia), D.<sup>a</sup> Isabel, condesa de Paris (madre del actual duque de Orleans) y D.<sup>a</sup> Maria de las Mercedes, primera esposa del difunto D. Alfonso.

Sabido es por los carlistas que D. Carlos M. Isidro se casó dos veces, con doña María Francisca de Asís de Braganza, de la familia real de Portugal, y D.<sup>a</sup> Maria Teresa, hermana de la anterior. Tuvo tres hijos, D. Carlos Luis María, conde de Montemolin, D. Juan y D. Fernando. El conde de Montemolin (que no tuvo hijos), su esposa D.<sup>a</sup> Carolina y su hermano D. Fernando, sin hijos también, murieron trágicamente en una fonda de Trieste, en 1860, á consecuencia de misteriosa enfermedad.

D. Juan, casado con doña María Beatriz de Austria de Este, hija de Francisco IV, gran duque de Módena, fué el padre de los augustos hermanos D. Carlos y D. Alfonso.

Indiquemos ahora como ha desaparecido de Francia la casa de Borbón.

El rey de Francia Luis XV (1715-1774), biznieto de Luis XIV y primo carnal de Fernando VI y Carlos III de España, tuvo un hijo, el Delfín ó heredero que murió antes que su padre. Hijos de este Delfín fueron Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X.

Guillotinado Luis XVI (21 de Enero de 1793) y proclamada la república, antes de que se restableciera la monarquía murió (1795) Luis XVI, único hijo varón de Luis XVI. Sin hijos murió en 1824 Luis XVIII, que había ocupado el trono como legítimo heredero de su hermano y su sobrino en 1814. Su hermano y sucesor Carlos X (rey en 1824 y destronado en 1830) tuvo dos hijos, Luis, duque de Angulema, y Carlos, duque de Berry. El primero casado con Maria Teresa, la in-

fortunada hija de Luis XVI y Maria Antonieta, no tuvo hijos. Carlos, duque de Berry, que murió asesinado el 13 de Febrero de 1820, dejó dos hijos: Luisa Maria Teresa y Enrique Diosdado, duque de Burdeos y conde de Chambord. La primera casó con Carlos III, duque de Parma, y fué la madre de D.<sup>a</sup> Margarita de Borbón, «el Angel de la caridad».

El conde de Chambord casó con Maria Teresa de Módena, hermana de la augusta señora D.<sup>a</sup> Maria Beatriz. Todos saben que Chambord ó sea Enrique V, estuvo á punto de ser rey de hecho, no habiéndolo sido por no comprometerse á conservar la bandera tricolor, simbolo de la Francia revolucionaria. Murió sin hijos, (24 de Agosto de 1883), extinguiéndose con él la descendencia francesa varonil de Luis XIV.

Esta augusta familia estaba desposeída del trono desde la revolución de Julio de 1830, que trajo á la Francia sucesivamente el reinado de Luis Felipe de Orleans, la segunda república, el imperio de Napoleón III y la república actual.

Añadamos que la duquesa, viuda de Berry, se casó después con el marqués de Luchessi Palli, de quien tuvo á la princesa Massimo y al duque de Grazia.

III

Hasta aquí los Borbones de España y de Francia. Los Borbones de Nápoles y Sicilia (reino de las Dos-Sicilias) proceden del tercer hijo de Carlos III, D. Fernando, rey de las Dos-Sicilias desde 1759. Este tuvo un hijo, Francisco I, su sucesor, y una hija Maria Amalia, que casó con Luis Felipe, duque de Orleans, y fué reina de los franceses de 1830 á 1848.

Francisco I tuvo los hijos siguientes:

Carolina, casada con el duque de Berry, del cual quedó viuda el 13 de Febrero de 1820. Fernando II, rey de las Dos-Sicilias. Carlos, principe de Capua. Leopoldo, conde de Siracusa. Luis, conde de Aquila. Francisco de Paula, conde de Trapani. Maria Cristina, casada en 1829 con su tío Fernando VII de España, y regente después durante la minoría de su hija D.<sup>a</sup> Isabel. Maria Antonieta, duquesa de Toscana. Luisa Carlota, casada con su tío el infante de España don Francisco de Paula, y madre de D. Francisco de Asís y del infante D. Enrique. Maria Carolina, casada con su primo D. Carlos Luis Maria, conde de Montemolin. Este matrimonio murió sin hijos. Teresa, casada en 1843 con el emperador del Brasil.

El citado rey Fernando II tuvo varios hijos, entre ellos Francisco II (rey de Nápoles, desposeido por la usurpadora casa de Saboya y la revolución garibaldina el 7 de Septiembre de 1860), el conde de Caserta, general que fué del ejército carlista, y el conde de Girgenti, que estuvo casado con doña Maria Isabel de Borbón.

Los Borbones de Parma proceden del infante español D. Felipe, cuarto hijo de Felipe V, reconocido en 1748 como duque soberano de Parma, Plasencia y Guastala. Sucedióle Fernando, Luis (rey de Etruria), Carlos Luis, conde de Lucca y duque de Parma después, y Carlos III. Este casó con Luisa Maria Teresa, hija del duque de Berry, de la cual tuvo los siguientes hijos:

1.<sup>o</sup> Roberto, nacido en 1848, duque de Parma desde 1854, por el asesinato de su padre; desposeido en 1860 por la usurpación saboyana, militó en el ejército carlista.

2.<sup>o</sup> Enrique, conde de Bardi, que también estuvo en el ejército de D. Carlos.

3.<sup>o</sup> Doña Margarita de Borbón, que fué la augusta esposa de D. Carlos y murió el 29 de Enero de 1893.

4.<sup>o</sup> Alicia Carolina, esposa del gran duque de Toscana, Fernando IV.

IV

Aunque la familia de Orleans no forma hoy parte de la de Borbón, procede del mismo tronco, es una rama de la misma

No extrañen nuestros lectores que en el presente número dejen de figurar algunos artículos de redacción propios ó alusivos á la festividad del día, porque, en las tristes circunstancias que atravesamos, y estando como estamos bajo la censura militar, ni nosotros seríamos capaces de ajustar nuestra conducta á los estrechos moldes que en tiempos de *libertad* se nos señala, ni menos dicha censura había de consentirnos lo que dijéramos.

\* \*

Compuesto lo anterior, y preparados no obstante lo dicho un hermoso grabado de Don Carlos como también varios trabajos de colaboración, obedientes retiramos el uno y los otros en atención á la siguiente advertencia que encontramos en *El Correo Español* llegado ayer.— Dice así nuestro distinguido colega:

“LA FIESTA DE San Carlos Borromeo

»Con motivo de las especialísimas circunstancias por que atraviesa nuestra patria, nuestro querido amigo el Sr. Barrio y Mier, Jefe Delegado en ausencia del Señor Marqués de Cerralbo, ha dispuesto que no se celebre este año, con ninguna solemnidad especial, la fiesta de San Carlos Borromeo, onomástica del Señor Duque de Madrid.

»A pesar de este acuerdo, seguramente los carlistas solemnizarán privadamente ese día, en que todos los años rinden fervoroso homenaje de lealtad al Augusto Proscrito, bien asistiendo á la Santa Misa, recibiendo el Pan de los Angeles ó con otros actos piadosos que ofrecerán por esta infeliz España, á la que el Señor Duque de Madrid ha consagrado siempre su vida y el amor más fervoroso de su corazón español.

»Por su parte, *El Correo Español* tampoco publicará este año número extraordinario el día 4 de Noviembre.»

\* \*

De conformidad con lo dispuesto por el Sr. Barrio y Mier, la fiesta de San Carlos en Palma tan sólo se celebrará repartiendo limosnas á los pobres en número de unos trescientos bonos en especie.

Sabemos que algunos correligionarios particularmente piensan hacer celebrar una misa rezada implorando del Todopoderoso misericordia para nuestra España.



Y por eso vamos á hacer algunas indicaciones acerca de ella.

Procede esta familia de Felipe de Borbón, duque de Orleans, hijo segundo del rey de Francia Luis XIII, y por lo tanto hermano de Luis XIV. Hijo de él fué otro Felipe, duque de Orleans, que fué regente durante la minoría de Luis XV (1715-1723) y que dejó recuerdo tristísimo por los desórdenes de la corte en su tiempo.

Biznieto del regente fué el tristemente célebre Luis Felipe José, ó sea José Igualdad, quien después de haber conspirado con los revolucionarios y haber votado la muerte de su pariente Luis XVI, fué guillotinado también por sus amigos y correligionarios en 1793.

Su hijo Luis Felipe, duque de Orleans, realizó la ambición que su padre no pudo satisfacer, ser rey. Como su padre contra Luis, conspiró Luis Felipe contra Carlos X, y en 1830 fué proclamado rey de los franceses. Expulsado en 1848, murió fuera de su patria.

Tuvo los siguientes hijos:

Fernando, duque de Chartres y de Orleans, que murió en 1842 de un accidente.

Maria Luisa, casada con Leopoldo I, rey de los belgas, y madre del actual soberano Leopoldo II.

Carlos, duque de Nemours.

Maria Cristina, que murió en 1839.

Maria Clementina, casada con Augusto de Sajonia-Coburgo Gotha.

El príncipe de Joinville.

El duque de Aumale, y Antonio de Orleans, duque de Montpensier, casado con D.<sup>a</sup> Luisa Fernanda, hija de Fernando VII.

Hijos del duque de Orleans y de Elena de Mecklemburgo Schwrein fueron Luis Felipe, conde de Paris, y el conde de Chartres. El conde de Paris, que reconoció al conde de Chambord como heredero de los Borbones, jefe de la familia y rey legítimo de Francia, fué, después de muerto Chambord, jefe del partido orleanista, que hoy mismo reconoce por tal al duque de Orleans, hijo del conde de Paris.

Un hijo del duque de Nemours, el conde de Eu, casó con la hija de D. Pedro de Braganza, emperador del Brasil, que fué destronado en 1889.

En cuanto al duque de Montpensier, todos los españoles que están enterados del reinado de doña Isabel, de la revolución de Septiembre y de las diversas candidaturas de reyes que formaron los revolucionarios, saben el importante y desdichado papel que hizo en aquellos acontecimientos.

ceptibles de cambiar de pensar de la misma manera que cambian de camisa. Esos periódicos, además del negocio, fin principal que se propusieron al crearlos, sólo tienden á desviar la opinión y meter á sus lectores en un laberinto del que ya no pueden salir sino asidos del faldón de los redactores de aquéllos, quienes, aprovechándose de las circunstancias, se alzan sobre sus víctimas, conquistan una acta de Diputado, después una Dirección general, ó subsecretaria, y sucesivamente un Ministerio y hasta la Presidencia del Poder ejecutivo. ¿Hay ó ha habido muchos Ministros que no hayan pasado por la redacción de algún periódico liberal?

No son, pues, los periódicos liberales eco de la opinión del país, sino sus asesinos, los que con sus sofismas tienden á destruirla, á aniquilarla.

La opinión del país, la verdadera opinión se halla en la actualidad amordazada y reducida al silencio por los mismos que tanto abusan de ella. La opinión, tal como la entienden los liberales, no se reduce hoy más que á servir de antifaz para llevar á la práctica los acuerdos tomados por las logias en sus antros, y poder decir luego con la tranquilidad propia de cierta clase de políticos, que todos matamos á Meco, ya que esa opinión pidió la guerra del mismo modo que pidió luego la paz, resultando muy variable, muy tornadiza y muy coqueta esa opinión fin de siglo pintada por los liberales.

Pero ni es esa la verdadera opinión del país, como hemos dicho, ni podrán representarla nunca los liberales, ya sean de la clase de fusionistas, conservadores, republicanos, etc., etc., etc. Demasiado saben ellos donde reside la verdadera opinión de los españoles que aman, que adoran á esta infortunada nación; no lo ignoran, y por ello consumen extraordinariamente el fósforo de su cerebro para que no llegue nunca á flotar sobre ellos, porque..... ¡ay de aquel día!, entonces sabremos quien pidió la guerra y la paz, entonces podremos saber, mejor dicho, entonces podremos decir alto, porque lo sabemos, quien mató á Meco. La verdadera opinión es mejor alcalde que el del cuento de Montero Rios.

T.

Palma de Mallorca.—Noviembre.—1898.

## LA OPINIÓN

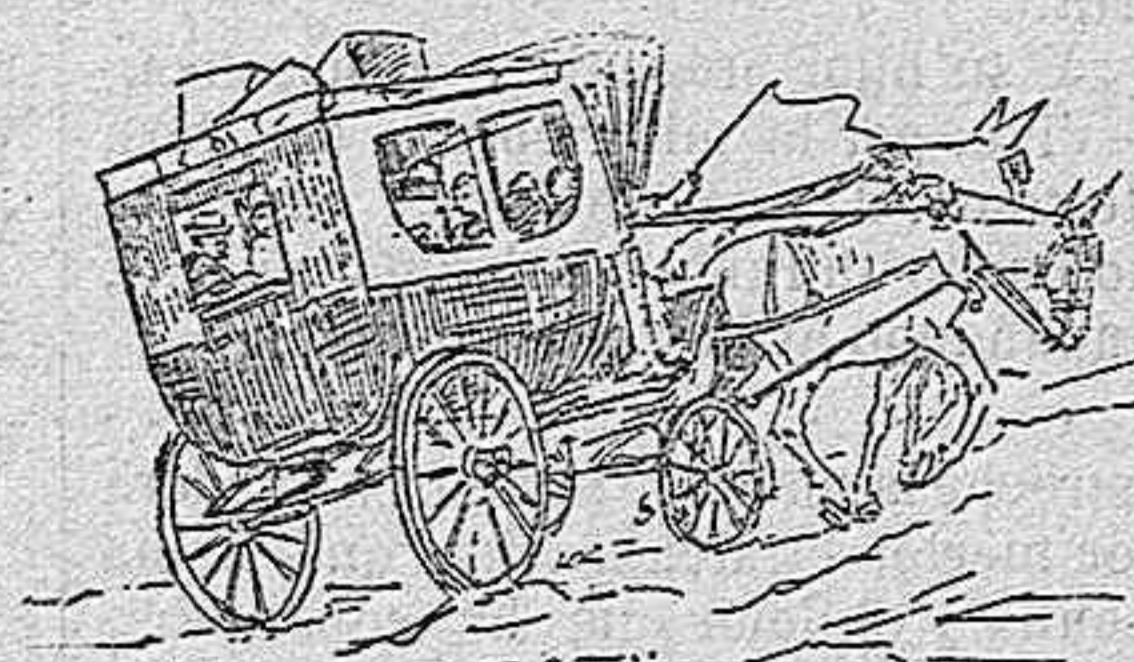
### VARIIDADES

## RECUERDOS DE VIAJE

EL verano de 1890 presentóseme la ocasión de visitar la comarca del Maestrazgo, poco conocida de la generalidad de las gentes, y que á mi, desde mucho tiempo atrás, me atraía, como atrae el imán al acero, el Norte á la aguja de marear.

No sé que se me imaginaba en ella de fantástico y sublime, de altísimas montañas y de precipicios sin fin ni medida; algo así, parecido á los grandes acantilados y pavorosos derrumbaderos que tan al vivo, y de una manera tan genial, ha trasmitido al grabado el inimitable buril de Gustavo Doré. Esto por un lado, y por otro el entusiasmo siempre latente en mi alma por aquellos lealísimos y nobles montañeses, que conservan aún en sus nervudos cuerpos toda la fibra de la raza ibera, y en sus sencillos corazones la sublime y admirable candidez del niño.

El viaje fué más que medianamente pesado é incómodo, ya por hacerlo de noche, ya por ir apretadísimo en la angosta berlina de la diligencia; el fastidio y el malestar nos invadieron por completo hasta que la tímida luz de la aurora empezó á descorrer el espeso velo de sombras que nos abrumaba, dejándonos admirar un completísimo nuevo mundo para nosotros habitantes del llano. En esto paró la diligencia, no recuerdo si á



cambiar de ganado ó á dar un poco de respiro á las pobres mulas que tan penosamente subían por aquellas empinadísimas cuestas; entonces asomándome al vidrio de la portezuela pregunté al mayoral: —¿Dónde estamos?—En Vallibana, me contestó. Bajé para entrar en la iglesia junto á la cual habíamos parado, y que estaba dedicada á la madre de Dios, Señora soberana de aquella honradísima comarca, faro cristiano edificado en soberbia altura casi más cerca del cielo que de la tierra para servir de guía y protectora á aquellas buenísimas gentes, por las que es adorada con delirio.

No tuve tiempo de hacer más ni de ver nada: el mayoral chasqueaba el látigo, y de un salto subíme de nuevo á la incómoda y apretuñada berlina.

Pretendi hacerme cargo del grandioso y soberbio paisaje que por instantes se desarrollaba ante nuestra vista, pero en vano: mis ojos devoraban el espacio buscando con ansia febril el punto en el que debía aparecer la heroica Morella, en cuyo amurallado recinto no debíamos penetrar aún entonces.

Al fin dejóse ver en toda sus incomparable majestad, circundada de grandes lienzos de muralla y fortísimas torres, fundada y construida sobre altísimo picacho, sin duda para desafiar constantemente al tiempo y á los hombres. ¡Qué mundo de recuerdos se despertó en nosotros! Desde aquellos hijos del Maestrazgo tan fieles al Emperador en los revueltos tiempos de las germanías, que bordaron en su bandera de combate la tímida cervatilla con el lema: *Noli me tangere quia Caesaris sum*, hasta los tiempos de Cabrera, Marsal, el cura de Castellote, el Groc del Forcal y la heroica juventud maestrazguina cuya noble sangre hizo correr á ríos la tiránica opresión liberal allá por los años de 1842, todo, todo desfiló ante nuestra vista, evocado por aquellos altivos muros.

Nos apeamos antes de empezar la subida de las últimas empinadas y tortuosas cuestas que conducen á la por tantos títulos inclita capital Maestrazguina, y, á caballo, emprendimos el camino que, pasando por Forcall, conduce al riñón mismo del Maestrazgo. A las tres de la tarde, molidos y cansados, dimos con nuestros huesos en el castillo, secular y mudo centinela que corona al pintoresco pueblecillo de T\*\*\*, dando allí por terminada la primera parte de nuestra peregrinación. No me entretendré en describir las bellezas del hermosísimo paisaje que desde altísimo ventanal gótico del Castillo veíamos extenderse á nuestros pies hasta quedar cerrado completamente á lo lejos por los riscos de Cantavieja y las montañas de Aragón; en primer lugar porque mi pluma es incapaz de ello, y en segundo, por haberme propuesto únicamente narrar la historia que me contó una sencilla anciana, admirable por su virtud, lealtad y sufrimientos.

Una de las tardes en que vagaba al azar por aquellos peñascales y vericuetos, oficiando de geólogo en embrión, buscando y acaparando fósiles para la colección de un íntimo amigo mío, en una de las mil revueltas y sinuosidades de aquella aglomeración de montes y

montículos, dí de manos á boca con un viejo edificio, entre casa y choza, al que se prodigaba el pomposo nombre de *masada*. Una anciana, en cuya cabeza se había ido acumulando la nieve de muchísimos años, estaba dando de comer á media docena de gallinas; otra mujer, mucho más joven, adelantóse hacia la puerta del *mas* al ver que llegaba un extraño á turbar su pacífica soledad. Saludé á las dos mujeres, pediles agua para apagar la sed que me abrasaba, diéronmela con mil amores, y sentéme un rato á descansar en el banco de mal picadas piedras que decoraba la pobre y exigua fachada de tan humilde como alegre vivienda.

Deseando saber entre que clase de gente me hallaba, empecé haciéndoles preguntas sobre los productos de aquellas tierras; de ahí fuimos á parar á lo malo que estaban los tiempos, y, como quien no quiere la cosa, hice recaer la conversación sobre los estragos causados en el país por la última guerra civil. Al instante brotó una lágrima de los cansados párpados de la anciana, y permanecieron las dos mujeres calladas, sin osar decir palabra en bien ni en mal de carlistas ó liberales. Deseando romper aquel silencio y evitar el laconismo con que contestaban á mis preguntas, sin ambages ni rodeos de ningún género, declaréme tal como soy, franca y abiertamente carlista. —También lo somos nosotros de todo corazón, repuso la anciana, y de nuevo se le saltaron las lágrimas. Comprendí que sin duda había evocado algún doloroso recuerdo en el alma de aquella nonagenaria, y roguéle perdonara mi indiscreción. —Señor, no, no tengo nada que perdonarle, —contestóme, —lloro, sí, es verdad, pero de pesar y alegría al mismo tiempo: de pesar, por la pérdida de muchos seres queridos; de alegría, porque en medio de tantas desdichas, Nuestro Señor hizo que murieran como buenos cristianos defendiendo á Dios y á su verdadero Rey.

Pedile vivamente me relatara la historia de sus penas, y entre lágrimas y suspiros, con encantadora sencillez contóme la historia de lealtades y sacrificios, que sin añadir ni quitar un ápice es como sigue:

—Nací, señor, allá por los años ocho ó diez en estas queridas montañas, en las que constantemente pido á Dios me deje morir. Los primeros años de mi niñez debieron deslizarse duros y fatales para nosotros, pues según oi muchas veces de los labios de mi padre, mi pobre madre tenía que andar escondida por estas breñas huyendo de las tropas extranjeras, sin más amparo que el de Dios, puesto que mi padre iba en una guerrilla cazando franceses. Concluyó aquella guerra de exterminio, y con la paz volvió la dicha á alegrar nuestra pobre casa, hasta que muchos años después la guerra civil ensangrentó de nuevo estas montañas. Al levantarse la primera partida realista, mi padre cogió de nuevo el fusil, y mis dos hermanos, casi niños todavía, quisieron á todo trance seguirle.

Púsose á la cabeza de las gentes de aquí primero Carnicer y luego Cabrera: Dios en su infinita misericordia haya perdonado á este traidor. En una de sus expediciones, en el paso del Cinca, mi hermano pequeño cayó herido de un balazo y á las pocas horas murió.

Siguió la lucha con próspera suerte hasta que se presentó Espartero, creo que con cuarenta regimientos y ochenta cañones. En aquel entonces mi padre y hermano defendían el pueblo de Castellote.

A la vuelta de una lucha terrible y de muchos días de sitio, el heroico pueblo, defendido sólo por un puñado de valientes, tuvo que rendirse; mi padre vino á casa herido; ¡mi pobre hermano, había muerto defendiendo una de tantas brechas de las que abrieran los cañones de aquellos débiles muros! Bien fuera por



aquí una palabreja por todos llevada y traída, manoseada y de tal manera estrujada que, sin duda alguna, no la conocería la mismísima madre que la parió.

El diccionario nos da de ella más de una definición, con todas las cuales estamos conformes, como no puede ser de menos; pero al querer comprobarlas prácticamente, si se nos permite la frase, no podemos hallar el resultado que apetecemos.

Los periódicos liberales dicen que ellos son el eco de la opinión, es decir, la expresión fiel de lo opinión, de los sentimientos del pueblo. No es verdad ni puede serlo; esos periódicos no pueden ser eco de la opinión porque cada día expresan conceptos é ideas contrarias, y eso, en buen romance, es hacer escarnio de sus propios lectores considerándoles sus-



alta absoluta de cuidados facultativos, ó bien porque Dios tenía destinado que mi padre muriera, ello es que al poco tiempo se fué agravando, pidió con gran entereza se le administrasen los Santos Sacramentos, y, una vez cumplida su voluntad, llamónos á mi y á mi desconsolada madre y nos dijo:—Hijas, no lloréis.... Dios lo quiere, hágase su voluntad.... voy á reunirme con nuestros hijos.... muero satisfecho porque muero, como ellos, por mi religión y por mi Rey;..... en vez de lástima debéis tener



vida..... apretónos fuertemente sobre su corazón y con dulcísima sonrisa en los labios entregó el alma á su criador. Al poco tiempo exigió mi madre que me casara; la obedecí y entreguéme al hombre que mi corazón amaba, á un

compañero de mi padre y de mis hermanos: mi madre murió al poco tiempo. Mi marido, cortos años después, murió villanamente asesinado por los nacionales de Morella, que decían obedecer las órdenes estrictas del jefe militar. Sus últimas palabras las recuerdo como si fuera hoy mismo.—Teresa, enseña á nuestro hijo á ser buen católico y buen carlista,..... ¡Viva el Rey! dijo, haciendo un supremo esfuerzo, y cayó cosido á bayonetazos, ahí, en ese mismo dintel de la puerta. —¿Y su hijo? preguntéle ansiosamente.—Vive, por la misericordia de Dios, contestóme, después de haber cumplido como bueno durante la última guerra, acompañando al Rey hasta Francia.

Estreché la mano de aquella verdadera mujer fuerte; la admiración que hacia ella sentía y el dolor que la embargaba, pusieron el punto final á nuestra conversación. Al cabo de un buen rato de silencio despedime de la triste anciana, que se empeñó en que no me había de ir solo, y dando grandes voces logró hacerse oír de su hijo y que éste viniera y me acompañara. Decir lo que hablamos durante el regreso, lo que el fiel Maestrazguino me

contó y confió, fuera punto menos que imposible; sólo recuerdo que ambos á dos estábamos emocionadísimos; al separarnos, un largo y apretado abrazo unió de nuevo el sublime lazo que forman la comunidad de ideas, de aspiraciones y de vehementes deseos. —Adiós, Manuel, le dije, acuérdate de su padre, no desmayar nunca y ¡Viva el Rey! que el porvenir es nuestro. — ¡Viva Carlos VII! contestóme con robusta y potente voz el noble montañés, y los ecos de aquellas hermosas cuanto leales montañas, repitieron una y otra vez ¡Viva el Rey! ¡Viva Carlos VII!

MATEO ZAFORTEZA Y CRESPI DE VALDAURA.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Algunos diarios de Londres indican que si Francia abandonase los territorios de Fashoda no habría de cesar la tirantez de relaciones con Inglaterra, pues surgirían nuevas complicaciones tal vez más serias que las actuales; ya que Francia se ha apoderado de extensos territorios en el valle superior del Nilo, y esto,

segun la prensa británica, no puede consentirse. —El Gobierno inglés ha enviado una orden á los arsenales y parques de artillería para que los primeros alistén antes del día 10 todos los buques, y los segundos ultimen la instalación de artillería gruesa en las costas. Se está organizando á toda prisa una escuadra especial que deberá hallarse en pie de guerra dentro de tres días, y se compondrá de doce acorazados de primera y treinta y ocho buques menores. —En cumplimiento de órdenes del Gobierno inglés se hacen preparativos en las islas Bermudas; y á este propósito dice un periódico inglés que siempre que tales preparativos se han efectuado en la misma forma que ahora, la guerra ha resultado inevitable.

DE PALMA

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros amigos que ha sido viaticada en Villafranca (Guipúzcoa) la Excm. Señora Duquesa de Solferino. Suplicamos á los carlistas una oración para el alivio de la ilustre enferma. PALMA.—Tip.-lit. de Amengual y Muntaner.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve ma. para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve ma. de Barcelona (directo).  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve ma. de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santacília	2 "	8 "
Calviá	Santacília	2 "	8 "
Esporlas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estalenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Devá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.  
De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.  
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde).  
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.  
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.  
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo interior	55'10
4 p <sup>o</sup> exterior	00'00

4 p <sup>o</sup> amortizable	66'00
Cubas (90)	51'50
Cubas (86)	00'00
Banco de España	394'50
Tabacos	232'00
Franco	48'50
Libras	00'00

BARCELONA

4 p <sup>o</sup> perpétuo interior	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo exterior	00'00
4 p <sup>o</sup> amortizable	00'00
Cubas (86)	00'00
Cubas (90)	00'00
Ferro-carriles del Norte	00'00
Paris	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	62'00
Cambio Millorquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	43'00
Almbrado por Gas	83'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	31'00
La Isleña Marítima	51'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento Tipo-Litográfico, Librería y Taller de Encuadernaciones

DE

Amengual y Muntaner

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estoscarteros pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos.  
La que vende más barato.  
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talaros y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS